

En una primera instancia, participé del taller temático “Aportes de la educación popular a las prácticas de extensión” llevado adelante por la docente Fernanda Dos Santos Paulo.

Como primer aspecto a destacar, se desarrollaron las dos formas opuestas que puede tomar la extensión: una extensión universitaria asistencialista y paternalista o una extensión universitaria crítica. Aquí, se remarca la necesidad de posicionarnos desde una extensión que sea crítica, problematizadora, que promueva la participación de todas y todos los actores involucrados, que sea colaborativa, dialógica, no utilitarista, en donde exista un vínculo de reciprocidad, y con una mirada emancipadora. En este sentido, generar las condiciones para un desarrollo social y comunitario, que valore el conocimiento y la cultura popular buscando la transformación social.

Asimismo, se mencionó también el carácter de la intervención social participativa como crítica y emancipadora con ciertas características estructurantes: una lectura crítica de la realidad e intervención, el uso de metodologías participativas, la necesidad de una formación político-pedagógica permanente y la construcción de un nuevo *ethos cultural* como transformación profunda y consciente de la cultura vigente.

Me pareció muy relevante el hecho de entender a la extensión crítica como transformadora del mundo, y en este sentido, la importancia que cobran los posicionamientos ético-políticos en el desarrollo de la misma. A su vez, me quedé pensando en los desafíos que implica en un mundo capitalista entender, promover y ejercer la extensión alejada de una visión utilitarista.

Por otra parte, asistí a la mesa “La extensión en la formación profesional” en la que se expuso sobre el diálogo de los movimientos sociales y la universidad para generar propuestas de extensión, la experiencia de los Proyectos Integrales en trabajo social y reflexiones del orden estudiantil.

Se reflexionó acerca de cómo las prácticas pre profesionales nucleas las tres funciones universitarias -enseñanza, investigación y extensión- y aquí también se trajo la relevancia de lo ético-político. A su vez, se problematizó sobre la presencia de la extensión en las otras licenciaturas que ofrece la facultad, pues es escasa o casi nula depositándose la responsabilidad en las estudiantes.

También, se presentó una discusión fundamental sobre la forma en que la extensión es limitada en tiempos y formas por la enseñanza. La enseñanza tiene establecidas formas, lógicas de evaluación y tiempos configurados que se trasladan directamente a la extensión. Pero ¿sirve replicar lo que se aplica en la enseñanza para algo tan distinto como es la extensión o deberían generarse formas distintas que atiendan sus propias necesidades?

En este sentido, se mencionó la experiencia de los Espacios de Formación Integral como modo de formalizar la extensión y que logran romper con las lógicas más tradicionales de la enseñanza. Otro aspecto a destacar es la bidireccionalidad de los aprendizajes, la extensión como una construcción mutua y colectiva.

Lo presentado en esta mesa me hizo reflexionar sobre lo necesario que es poder generar formaciones profesionales integrales, que entiendan a la extensión y a los vínculos con la comunidad y el medio como generadores de conocimientos y aprendizajes sumamente fundamentales que trascienden lo que se aprende en el aula.